

Vigilade!

I Domingo de Adviento

Homilía 29-11-2020

Mc 13,33-37

p. G. Paparone o.p.

*En aquel momento, Jesús dijo a sus discípulos: “Estad atentos, **velad**, porque no sabéis cuándo es el momento. Es como un hombre, que dejó su casa y dio poder a sus sirvientes, para que cada uno hiciera su tarea, y ordenó al portero que vigilara. Velad, pues, porque no sabéis cuándo volverá el dueño de la casa, si al atardecer o a medianoche o al canto del gallo o por la mañana; procurad que no los encuentre dormidos cuando venga de repente.*

Lo que te digo a ti, se lo digo a todos: ¡mantén la vigilancia!”

Hoy, queridos amigos, en el primer domingo de Adviento, el Evangelio de Marcos nos exhorta a preparar la Navidad mediante esta exhortación: **¡vigilad!**

La palabra clave de este hermoso pasaje es: vigilar.

Velar mientras esperamos el regreso de Jesús el Salvador y que introduzca a sus amigos, a sus elegidos, a sus discípulos, en el reino de su Padre celestial.

Por tanto, la *Liturgia de la Palabra* nos sensibiliza hoy, como también lo hizo el domingo pasado, a interpretar nuestra existencia como un viaje, una espera, como una dimensión contingente y precaria.

Nuestra vida se desarrolla a través de un tiempo: hay un principio y un final.

Sin embargo, este tiempo que se nos da para vivir no está en nuestras manos, sino que pertenece a Dios.

El tiempo de la vida del cristiano es un tiempo fructífero y positivo; debe ser un tiempo de trabajo espiritual, en espera del encuentro con nuestro Salvador.

El pasaje es muy parco y breve, y la exhortación imperativa a “velar” pretende sensibilizar a los que viven en el tiempo para que no se duerman, como dice San Marcos: ...no sea que *nos encuentre dormidos*: es decir, no operativos, no eficaces.

Está claro que esta historia es una metáfora, el propio Evangelio lo dice: *es como alguien que ha dejado...*

Jesús murió y resucitó, dejó solos a los discípulos y les exhorta a no dejarse involucrar en las cosas del mundo de forma exclusiva, precisamente a no dormirse, es decir, a no dejarse absorber por los deberes, las tareas de este mundo y por el hecho de que el Señor parece retrasar su venida.

Aquí, la vida del cristiano debe ser una vida de personas despiertas, es decir, de personas conscientes, de personas que tienen una auténtica relación con la existencia, de personas que saben que el resultado de su vida sólo se cumplirá en el encuentro con el Señor resucitado.

El tiempo que se nos da para vivir debe ser vivido, por tanto, como un tiempo positivo, operativo, **como una oportunidad a través de la cual podemos crecer en comunión con Dios.**

Vigilade!
I Domingo de Adviento

Homilía 29-11-2020

Mc 13,33-37

p. G. Papparone o.p.

El pasaje de la primera lectura, tomado del libro del profeta Isaías, concluye con estas palabras: *tú, Señor, eres nuestro padre, nosotros somos barro y tú eres quien nos moldea, todos somos obra de tus manos.*

Dejémonos, pues, moldear por las manos de Dios, vivamos este tiempo con esta actitud vigilante y dispuesta a dejarnos transformar.

No vivamos tratando exclusivamente de satisfacer y cumplir nuestra condición en el mundo lo mejor posible, sino que **tratemos de cumplir con nuestras virtudes, con nuestro corazón**, dejando que el Señor lo moldee y lo transforme para que pueda introducirse en el reino de los bienaventurados.

Que el Señor nos dé la capacidad de recordar que estamos en un tiempo contingente, que vivimos en un tiempo de precariedad y que lo más importante es dejarnos encontrar por Él y encontrarnos activos, operativos, generosos.

¡Que Dios te dé todo esto!

Alabado sea Jesucristo